PORTADA

El aire enrarecido

Carlos Covarrubias

PORTADILLA

Página de gracia

el aire enrarecido
tantas albas
la pupila inerte
una suavidad inhumana cubre los encuentros

la cita arrumbada en la litera
los hijos llevando los signos en la risa
el rubor de antaño
solo desde el arbitrio
el cuarto
personificado con tanta exactitud
el grito autónomo de los salvajes

el arroyo
cuantas veces cruel en la danza
largo y casual
en el labio

jóvenes mintiendo en la cola
la memoria elige
las luces alternas del siglo
o
la migaja casual sobre la sábana

cada día
luego de la cimbra
órganos distintos
hacia el imperio

el afecto a aquel vertigo
corregido en el pacto

brumas dispares
atrapadas en la vista
contar exige los perdones
la amable distancia de los dedos

desde la espuma
un quiebre reanuda el instinto
ambos términos hacia la fuga
entre portales
ahora

extranjera
sostenía el acierto
la tribuna llena apagada en el mármol
la década en la fama

el púrpura
o el primer
la noche de

ella verifica la premura en el ropaje
el desprendido patente de toda bahía
la mano alerta en lo ajeno

las razas del hambre
la prisa semejante a la partida
el índice gradúa la cita
la insensatez cardinal de la as

el precio del encargo
las niñas junto al fuego
los cerrojos

el polvo junto [illegible]
anuncia la [illegible]
la lixiandad parecida del agua
aquella adolescencia tras la [illegible]

[illegible]
laboriosos
murmuraban la palabra
esperando las lluvias esos [illegible]

una cierta confianza en el [illegible]
la ley de las cejas
paradojal en los humores

[illegible]
calibrada
la [illegible]
la [illegible]
todo [illegible]
sin antes [illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
la [illegible]
[illegible]

pacífica
consumaba sus pérdidas
acaso ya
de siempre dormida
en las ciénagas imaginarias del paseo

la latitud
graciosa en las selvas

la penumbra desandada
espresa en el recodo

todos los paisajes
igualábanse sin la menor benevolencia
dejando correr las horas a su manera

el ardid destinado al mimetismo
o la figura de un pensamiento necesario

uno mismo carcome la pericia entre
ritos
argumental hasta la herida
cual visión

la bella verificación
esta renuncia arraigada en la pilastra

las garzas
añadiendo ojos cambiantes a los datos
los abandonos rigen la carne
la cadencia en la calle

el modelo ciego
el alma cúbica deshecha a lo largo
oral cerca al pergamino

al abrigo del juicio
tonos puros y virtuales en la tolerancia
aun

la equidad alterna
la puerta
la asimetría encarnada

método de transparencias
por el acto alguien deja su sitio
las palpitaciones súbitas

tal continuidad

brevísima interrumpía la marcha los bordes
agotos del puente el estanbre luego la mira
compondría la distancia

Había quien hubiera querido verte
transeúnte celebrando la nostalgia en la
página
la pereza bajo la rama
el dorso arcaico y

Al descender por su extranjería
aquel pabellón

la pertenencia tan cerca
que pendiente

la madre idéntica
al arraigo

[redacted]

tu antebrazo todavía desnudo
más veloz
[redacted] en la bruma o en la hoja casual

la imagen dispersa en las partituras
podría ser la risa
porque ya era tarde
la guía

la cumbre entresacada del prado
aquel tacto listo del mendigo
la cimbran cortesía de todo ruedo

y la rampla escurre bajo la fusta

entre castas
vacilantes en la arcada